

Cuadernos del Sur

Número 9 ■ Mayo de 1989

Tierra  fuego
del

UN NUEVO TIPO DE PARTIDO: EL PT BRASILEÑO*

Michael Löwy

Durante las dos décadas de la dictadura militar que comenzó en 1964, Brasil vio un desarrollo capitalista gigantesco que afectó tanto a las zonas rurales como a las urbanas.

En la agricultura, la producción a gran escala (de azúcar, soja, carne) para el mercado internacional se expandió enormemente, expulsando a pequeños chacareros, arrendatarios y medieros del campo: el resultado fue una creciente proletarización de la fuerza de trabajo rural y la migración masiva hacia las ciudades. En algunas de las ciudades más grandes (particularmente San Pablo) se desarrolló un amplio proceso de industrialización, impulsado principalmente por empresas multinacionales (de automóviles, de acero e industria química).

Sin embargo, esta transformación de la economía y la sociedad brasileña adaptó la clásica forma del “desarrollo del subdesarrollo” (para usar la frase conocida de André Gunder Franck): agravó la disparidad entre las regiones (entre el sur industrializado y el nordeste hambriento), las desigualdades sociales (los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres); y la dependencia económica, puesta en evidencia por el aumento astronómico de la deuda externa.

Por otra parte, grandes sectores de los migrantes rurales no fueron absorbidos por la industria moderna (que ahorra trabajo) y fueron constituyendo una masa de habitantes de villas miserias que viven una existencia sumamente precaria, llamados eufemísticamente “sector informal” por la economía política académica.

Aquellos que fueron excluidos de los beneficios del desarrollo capitalista—los obreros urbanos y desempleados, el semiproletariado rural empobrecido, profesionales arruinados, duramente golpeados por la inflación— se

volvieron crecientemente hostiles al régimen militar. En un primer momento apoyaron el movimiento opositor liderado por la burguesía liberal (Movimiento Democrático Brasileiro - MDB), pero hacia fines de los años 70, los sectores más activos y conscientes del movimiento laboral sintieron la necesidad de tener su propia representación política. Los sindicalistas surgidos de la nueva clase obrera concentrada en las zonas industriales nuevas —como las llamadas ciudades ABC (Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano cercanos a la metrópoli de San Pablo)— eran la vanguardia de este proceso. La formación del nuevo Partido dos Trabalhadores (PT, Partido de los Trabajadores) es el resultado de la profundización de las contradicciones sociales surgidas del desarrollo del capitalismo dependiente en Brasil.

La fundación del PT en 1979 marca la apertura de un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero en Brasil: la construcción de un partido de masas que expresa la independencia política de la clase obrera y el pueblo trabajador; un partido democrático, pluralista, militante, libre de toda atadura con las clases dominantes y su estado, con un programa claramente anticapitalista; un partido solidario con las luchas obreras en todo el mundo, pero sin embargo independiente de las políticas de cualquier estado pos-revolucionario (URSS, China, etc.).

Lo que aquí está realmente en juego, es un nuevo tipo de partido cuyo interés e importancia se extienden por todo el Brasil. No se trata de un partido socialdemócrata dirigido por parlamentarios, organizado como máquina electoral con el conocido programa reformista de corte neo-keynesiano y orientación transatlántica. Tampoco es un partido comunista burocrático con su aparato omnipotente y su sumisión política e ideológica a la URSS; no es un partido populista como el peronismo o el antiguo Partido Trabalhista Brasileiro (PTB, Partido Laborista Brasileño) dirigido por políticos burgueses carismáticos con un programa vagamente nacionalista y una burocracia corrupta de dirigentes sindicales "amarillos". Finalmente, no es tampoco una secta revolucionaria *sui generis*, organizada a espaldas del movimiento obrero real y enfrascada en dogmas y rituales rígidos. En realidad, es difícil encontrar analogías o equivalencias: desde un punto de vista histórico, su aproximación histórica más cercana sería el Independent Labor Party (Partido Laborista Independiente), el primer partido obrero inglés, formado en 1893 por un grupo de dirigentes sociales combativos, militantes socialistas (incluido algunos marxistas) y cristianos izquierdistas, con la bendición de un Engels entrado en años (Carta a Sorge, 18 de enero de 1893).

El PT constituye el resultado de un siglo de esfuerzos de una parte de los obreros brasileños para darse una expresión política propia. Al comienzo del siglo, los anarcosindicalistas lucharon con admirable energía y espíritu de clase por una orientación proletaria independiente, pero su dogmatismo los hizo rechazar la idea misma de un partido político de masas. Posiblemente el intento más importante de construir un verdadero partido obrero en Brasil fue el del Partido Comunista Brasileiro (PCB), pero a pesar de la abnegación y el espíritu de sacrificio de una parte de sus militantes y cuadros, fue dirigido por la lógica del stalinismo hacia una política de subordinación a la burguesía “nacional”. Esta orientación, combinada con la dependencia ideológica de la URSS y la falta de democracia interna, llevó a una serie de fragmentaciones que, desde 1962 hasta hoy, lo dividieron y debilitaron (la mayoría de sus dirigentes “históricos” dejaron el partido durante este período). El PTB fundado por Gétulio Vargas en 1945 (y después liderado por Joao Goulart y Leonel Brizola), por otro lado, no fue nunca más que un aparato parlamentario, con una amplia base electoral en las masas trabajadoras, pero sin compromiso orgánico, político o programático con la clase obrera (lo mismo permanece válido para el MDB, el único partido tolerado por la dictadura militar desde 1964 hasta las recientes reformas políticas). Finalmente, lo que concierne a los pequeños grupos de la “izquierda armada” de los años 60 y 70: ellos nunca ganaron un verdadero apoyo en el proletariado y, a pesar de su heroísmo y coraje ejemplares, llegaron a un final mortal trágico debido a su práctica minoritaria aislada de los trabajadores urbanos y rurales. El PT entonces marca por primera vez la aparición de un partido de masas como expresión propia de los trabajadores en su lucha contra el capital y su estado, una organización partidaria enraizada en la clase obrera, el campesinado y la intelligentzia.

La iniciativa de construir el PT surgió a partir de una nueva clase obrera post-1964 que, no teniendo experiencia de stalinismo o populismo, comprendió, en base de su propia experiencia de lucha de clases, la necesidad de una organización política independiente. A los dirigentes sindicales quienes con su pragmatismo y su instinto de clase representaron la nueva perspectiva, se fueron sumando de a poco varias generaciones de marxistas militantes que habían aprendido su lección del pasado y aportaron al PT la riqueza de su experiencia política y el conocimiento del pensamiento socialista. Por lo tanto, la formación del PT durante los años 1979 a 1986 surgió de la confluencia de diversas corrientes, de las cuales cada una aportaba su sensibilidad particular y sus propias contribuciones a la construcción del parti-

do: 1) sindicalistas “auténticos”, iniciadores y líderes del proceso que constituye la expresión de un nuevo sindicalismo de masas, combativo y clásico, y para los cuales la región ABC (el suburbio industrial del Gran San Pablo donde el nuevo proletariado está concentrado) es tanto un bastión como un símbolo; 2) la oposición sindical que durante años ha llevado una lucha difícil en las fábricas y adentro de los sindicatos contra una estructura sindical sumisa al Estado (establecida por Vargas en el comienzo de los años 40 bajo inspiración de la “Carta del Lavoro” de Mussolini) y contra la burocracia sindical “amarilla”, conocida como *pelegos* (la palabra que originalmente quiere decir alforja de piel de oveja, tomó en el lenguaje cotidiano el significado de dirigentes sindicales corruptos, controlados por el gobierno; 3) sindicatos rurales y ligas de campesinos, frecuentemente con inspiración cristiana; 4) comunidades cristianas de base: las organizaciones de la Iglesia que conectan sacerdotes y laicos católicos que trabajan con campesinos sin tierra (pastoral da terra) y trabajadores urbanos (pastoral operaria), y otros sectores cristianos de tendencia socialista; 5) ex-militantes del Partido Comunista o de la “izquierda armada” que abandonaron sus organizaciones; 6) grupos de revolucionarios izquierdistas de diferentes tendencias (trotzkistas, castristas, etc.); 7) Intelectuales: sociólogos, economistas, docentes, escritores, periodistas e investigadores ligados al movimiento obrero o a la teoría marxista; 8) diputados parlamentarios, originalmente del ala izquierda del MDB.

Hasta cierto punto se puede decir que *la creación del PT representa la confluencia histórica de la clase (los trabajadores) y “sus” intelectuales*, dos fuerzas sociales que, hasta ese momento, habían seguido caminos paralelos, a veces convergentes, pero frecuentemente bastante diferentes.

El proceso por el cual se formó el PT presenta algunas características específicas para el presente momento histórico y para el Brasil, por ejemplo el importante papel de las comunidades cristianas de base y pastorales de la tierra. Por otro lado, este proceso llama la atención ya que parece un ejemplo extraido directamente de ciertos textos clásicos de Marx o Engels: un movimiento obrero que surge en los centros de gran concentración industrial moderna; un movimiento sindical que descubre, en el curso de sus luchas económicas, la necesidad de un partido obrero; un partido que arrastra hacia él una confluencia de diversos sectores populares bajo la hegemonía de la clase trabajadora.

La diversidad de fuentes de las cuales se nutrió el PT se traduce en la composición de su dirigencia. Predominan entre ellos los dirigentes sindicales.

Luís Ignacio da Silva, mejor conocido como Lula, presidente del sindicato de obreros metalúrgicos de São Bernardo (privado de su puesto por el régimen militar y senador electo en 1986); Jacob Bittar del sindicato de trabajadores petroquímicos de Campinas; Olivio Dutra, presidente del sindicato de trabajadores bancarios de Porto Alegre; antiguos dirigentes revolucionarios como el legendario Apolônio de Carvalho, líder comunista desde 1935, luchador de la brigada internacional en España y de la Resistencia Francesa quien lideró la liberación de varios pueblos en el sur de Francia en 1944; y conocidos intelectuales como Francisco Weffort, sociólogo de la Universidad de São Paulo y autor de notables obras sobre la historia del movimiento obrero brasileño.

La rápida constitución del PT, realizada en dos años, sorprendió a la mayoría de los grupos sostenedores de una línea socialista o comunista en Brasil: algunos de ellos eligieron integrarse al partido, pero los sectores más retrógrados de la izquierda, aquellos grupos de formación stalinista como el Partido Comunista Brasileiro (PCB), pro-soviético, y la corriente representada por el periódico *A Hora do Povo*, o el Partido Comunista do Brasil (PC do B), pro-albanés, le negaron el derecho a participar en las elecciones, prefiriendo permanecer dentro de las filas del PMDB, el partido de la oposición liberal-burguesa.

Hacia 1978, el año en el que aparecieron las primeras expresiones del nuevo sindicalismo, (clasificadas apresuradamente por ciertos sociólogos como “corporativos”, “apocalípticos”, “de estilo americano” o representantes de una “aristocracia obrera”), la idea de un partido obrero autónomo empezó a ser fomentada por varios dirigentes sindicales “auténticos” —posiblemente surgidas desde sus experiencias en una serie de huelgas históricas, de su oposición al aparato políaco-militar estatal y, para algunos, de una valorización de las luchas sociales de la historia reciente (posterior al 1964) del país—. Por ejemplo, en 1978, en un encuentro por la democracia, promovido por la oposición liberal y de izquierda en Río de Janeiro, Lula, con el apoyo de otros dirigentes sindicales presentes en la reunión, rechazó su tesis predominante de agrupar alrededor del MDB un “frente amplio y democrático”. Significativamente, invocó la experiencia del 1964 como argumento contra esta política tradicional de la subordinación del movimiento obrero al populismo burgués: “Si nosotros, los trabajadores, no estamos en guardia frente a la unidad de las fuerzas de la oposición, podríamos sufrir derrotas como las del 1964 cuando la burguesía rompió con los trabajadores, dándoles la espalda y dejándolos solos frente a la adversidad.”

Sin negar la necesidad de una posición unida contra el régimen militar, Lula puso énfasis en la importancia de una política obrera independiente: "La clase trabajadora perseguirá su camino irreversible hasta alcanzar sus metas. Tarde o temprano va a crear un partido político... La clase obrera no debe ser un mero instrumento. Es esencial que participe directamente demostrando la fuerza que representa. Y en la arena de la política, participación significa que la clase constituye un propio partido." (*Em Tempo* 42, 25 de diciembre de 1978).

En octubre de 1979, la primera reunión nacional del PT fue celebrada en São Bernardo do Campo, el bastión proletario del sindicato de Lula; esto marca en los hechos la fundación del nuevo partido y la elección de su primera dirigencia provisoria. En esta conferencia, una breve declaración política afirmaba claramente la meta del partido obrero: "El PT lleva adelante su lucha con el objetivo de que todo poder económico y político pueda ser ejercido directamente por los trabajadores. Este es el único medio para poner fin a la explotación y la opresión." Al mismo tiempo, el documento llama a "todas las fuerzas democráticas a formar un movimiento amplio de masas contra el régimen dictatorial." El PT también se esforzó en la lucha por la constitución de una confederación central de todos los sindicatos, la Central Única de Trabajadores (CUT), enfatizando que "su construcción sólo puede llevarse a cabo derrocando a la presente estructura sindical sumisa al Estado."

En abril y mayo del 1980 estalló la gran huelga de 250.000 obreros metalúrgicos en São Bernardo; después de la intervención policial y militar (por ejemplo: la detención de Lula y de los principales dirigentes de la huelga, control militar del sindicato por un "mediador"), el movimiento fue sojuzgado; no obstante, reveló por su capacidad para la organización de las masas (reuniones diarias de 10 millones de obreros), la sorpresiva fuerza del nuevo sindicalismo, cuya vanguardia fue el claro beneficiario en la formación del PT.

En el período de mayo a junio, una nueva conferencia nacional del PT se reunió, con delegados de 22 estados brasileños, representando aproximadamente treinta mil miembros del partido. Un manifiesto y un programa fueron aprobados los cuales definen al PT como "la expresión política real de todos los explotados por el sistema capitalista", y como partido de masa, de base amplia, abierto y democrático. Su objetivo es desmantelar a la máquina represiva del presente régimen y crear "una alternativa de poder para los trabajadores y los oprimidos que avance en el camino hacia una sociedad sin

explotadores ni explotados. Construyendo esta sociedad, los trabajadores están concientes del hecho de que esta lucha se dirige contra los intereses del gran capital nacional e internacional.” No obstante, el PT de ninguna manera ha elaborado una “doctrina”: muchas preguntas y definiciones programáticas se han dejado deliberadamente abiertas para permitir el más amplio debate posible y la “maduración” progresiva de sus militantes en su conjunto. Esto es particularmente cierto en el ámbito internacional, aún cuando algunas posiciones ya han sido claramente adoptadas como, por ejemplo, la solidaridad con la revolución sandinista en Nicaragua y con la lucha de los obreros polacos para ganar libertades sindicales (Lula publicó un artículo en la prensa brasileña con el tema “Las demandas de los polacos y las nuestras son las mismas” y se reunió recientemente con Lech Walesa en Roma). No hay ninguna duda de que los militantes y dirigentes del PT no quieren repetir los errores trágicos de la vieja izquierda brasileña y se niegan a hacer de su partido un vasallo de aquella o de uno u otro estado “socialista existente en la actualidad”.

Una de las particularidades del PT que lo caracterizan como un partido “abierto” es la existencia en su seno de un cierto número de grupos, organizaciones y corrientes izquierdistas (en general marxistas) que frecuentemente tienen su propia estructura y su propia prensa. Algunos de estos grupos ven su deber principal en la construcción del PT como un verdadero partido de masas con una base militante y apuestan a su futura transformación en una fuerza dirigente de un proceso de cambio social revolucionario en el Brasil; otros, mientras tanto, lo ven como una “táctica de frente de masas”, un instrumento de la expresión política legal de los trabajadores, marco dentro del cual se trata de construir el “verdadero” partido de la vanguardia marxista-leninista: su propia organización. Uno de los dirigentes del partido, Apolônio de Carvalho (quien había liderado él mismo un grupo clandestino de vanguardia durante varios años) bosquejó un texto sobre esta cuestión delicada para abrir el debate dentro del partido sobre este tema; desde su punto de vista, las corrientes izquierdistas dentro del PT pueden aceptar el carácter original del PT como partido de masas y expresión directa de la nueva calidad del movimiento obrero y popular en Brasil. Entonces su función es doble: enseñar ciencia social y aprender nuevas realidades. Pero para jugar este rol, estas corrientes deben superar la falsa concepción del PT como un frente político de masas, en otras palabras: un acuerdo táctico y transitorio entre diversas entidades y alrededor de objetivos coyunturales. Deben comprender su naturaleza como un partido de masas y de lucha, profundamente democráti-

co (que no excluye la centralización), orientando en primer lugar y ante todo hacia la práctica política autónoma de las masas. (Ver *Em Tempo* 121, 4 de febrero 1981).

A lo largo de 1980, el PT alcanzó el primer paso en su constitución como un partido legal dentro de la "reforma política" concedida por el régimen militar. Contra todas las expectativas por parte de las autoridades, el PT logró cumplir con las condiciones extremadamente difíciles que requería el reciente "Estatuto de Partidos Políticos" para la formación de un partido nunca antes representado en el parlamento (por ejemplo el requerimiento de comités partidarios en un quinto de los municipios del país). La justicia electoral se vio obligada a conceder al PT el status provisorio de partido legal (para recibir el status definitivo, requerimientos todavía más draconianos deben ser cumplidos). En realidad, el PT sacó ventaja de esta campaña por su legalización, ya que se extendió por todo el país y acrecentó considerablemente sus filas y organizó *núcleos* (células de base) que constituyen el basamento de las operaciones activas y democráticas del PT.

Uno de los aspectos más fascinantes del PT es la manera en que los organizadores lograron cumplir con los complicados requerimientos legales impuestos por una legislación dirigida a mantener a los trabajadores fuera de la política y al mismo tiempo construir desde abajo una estructura partidaria democrática. En consecuencia, el partido tiene un doble modo de funcionamiento: el legal, puramente formal, donde no se toman decisiones, y el real, donde delegados, elegidos democráticamente por los *núcleos* (que no tienen existencia "legal") se reunen en asambleas locales, votan la orientación del partido y eligen delegados para las asambleas regionales (al nivel de los diferentes estados), quienes, a su vez, eligen los delegados para la asamblea nacional. Cuando aparecen importantes diferencias dentro de la dirigencia, es la base quien decide. Por ejemplo, en 1984 algunos de los dirigentes (y la mayoría de los diputados federales) querían que el PT participara en las elecciones presidenciales indirectas (donde el congreso elegía al presidente) impuestas por los militares y que votara por Tancredo Neves (el candidato que representaba el compromiso entre el PMDB y sectores del PDS, el antiguo partido del régimen militar). La dirigencia del partido decidió consultar la opinión de los *núcleos* cuyos delegados en las asambleas locales, regionales y luego nacional decidieron por aplastante mayoría en contra de semejante participación.

Los *núcleos* son de fundamental importancia para el PT; son lo que hace un nuevo tipo de partido, radicalmente diferente de los otros partidos le-

gales existentes en Brasil. Los *núcleos*, introducidos en fábricas, bancos, lugares de trabajo, *favelas*, escuelas, universidades, haciendas y pueblos, que intervienen activamente en los movimientos sociales, le permitieron al PT ser un instrumento de educación, organización y acción cotidiana, mediante la continua participación en las movilizaciones, en otras palabras, desarrollarse como partido de militantes y no simplemente de adherentes o votantes. Recogiendo una herencia positiva de las organizaciones marxistas y las comunidades cristianas de base, los *núcleos* son la fuente principal de la vitalidad del PT como “partido de la vida cotidiana”, construido “desde abajo” y orgánicamente arraigado en la clase obrera. Además, en su papel de estructuras de base con prerrogativas y poderes que les permiten controlar a la dirigencia y como centros de libre debate sobre la política del PT y sus intervenciones, los *núcleos* son uno de los principales garantes del carácter democrático del partido. Finalmente, constituyen la condición esencial que asegura el carácter del PT como partido de masas, indispensable para que pueda cumplir su rol y no transformar su base en una masa amorfa y atomizada de afiliados pasivos, limitada por un aparato burocrático omnipoente (o parlamentario-tecnocrático como en la socialdemocracia, o autoritario-monolítico como en el stalinismo). Adversarios del PT critican su heterogeneidad política y su falta de una definición programática más precisa. Estas características surgen de la diversidad de fuentes que convergieron en el partido y de su naturaleza amplia, abierta y democrática que han permitido e incluso estimulado debates y discusiones internas mientras que en la mayoría de los partidos de la izquierda brasileña (de tradición stalinista), el debate fue sistemáticamente sofocado y, cuando se volvió imposible reprimirlo, llevó a fracturas y recriminaciones mutuas. Las características del PT surgen también del deseo de sus fundadores y dirigentes de no imponer ninguna “fórmula” particular sobre la masa de los trabajadores sino más bien permitir que tanto el programa, como el partido mismo, surja “desde abajo”, construido por el desarrollo concreto y real de la conciencia de la clase del proletariado urbano y rural.

Después de casi medio siglo de control hegemónico de la clase trabajadora brasileña por parte de los aparatos estatales populistas y burocráticos, parece que el PT, en un cierto sentido, retomó las mejores tradiciones del movimiento obrero “clasista”, autónomo y anticapitalista que existía hasta 1935/1937 (antes del golpe del *Estado Novo* de Vargas que aniquiló a la izquierda independiente y puso a los sindicatos bajo la tutela del aparato estatal). No obstante, el PT es esencialmente un fenómeno nuevo, no solamen-

te porque no existe ninguna continuidad histórica directa entre el movimiento obrero anterior al 1937 y el PT del 1980 —salvo en los admirables personajes de viejos luchadores como Apolónio de Carvalho y Mario Pedrosa (fundador, en 1929, de la oposición de izquierda comunista en Brasil, y participante en el congreso fundador de la IV· Internacional en 1938)— pero también porque las formas organizativas actuales y su base masiva (especialmente en el campo) difieren mucho de aquellos existentes antes de la guerra. Pero el compromiso del PT es quebrar con una pesada herencia —predominante durante cuarenta años— de pasividad y desmovilización en las masas, de maniobras superestructurales y estructuras burocráticas, de subordinación bajo el Estado y/o varios sectores de las clases dominantes (supuestamente “democráticas”, “progresistas” o “nacionalistas”), de reducir el sindicato a una institución de asistencia social, y de consultas populares sólo cada cuatro años. En otras palabras, la idea fundamental, decisiva y esencial que preside la formación del PT y que le sirvió hasta ahora como su brújula política, no fue otra que aquella vertida por Marx en el programa de la Asociación Internacional de Trabajadores: *la emancipación de los trabajadores es la tarea de los trabajadores mismos.*

En la conferencia nacional de setiembre de 1981, la última etapa en su constitución legal, el PT declaró explícitamente el socialismo como su meta programática. En varios discursos y entrevistas, Lula rechazó tanto la socialdemocracia como el socialismo burocrático, afirmando la necesidad de otro camino para la revolución y el socialismo en Brasil.

Gracias a una campaña de afiliación masiva, el PT pudo registrar un crecimiento espectacular: hacia fines del 1982 ya tenía 245.000 afiliados en todo el país. La mayoría de sus afiliados se concentran en los estados más industrializados, la región del sur y centro del Brasil: San Pablo (64.000), Minas Gerais (35.000), Río de Janeiro (36.000) y Río Grande do Sul (16.000). En 1987, se estimaba que la fuerza numérica del partido excedía los 400.000.

El partido llevó la campaña electoral de 1983 con una plataforma cuyo slogan fue “Trabajo, Tierra y Libertad”. La plataforma reclamó el fin de la dictadura militar en Brasil, el poder para los trabajadores y el pueblo y la construcción de un Brasil socialista. El porcentaje al nivel nacional de los votos obtenidos por el PT fue un desilusionante 3.5% con 8 diputados federales elegidos. Sin embargo, lo importante es que 1.6 millones de personas votaron por un programa claramente clasista, anti-dictatorial y anticapitalista, socialista y democrático. En el estado de San Pablo, el principal centro eco-

nómico del país, el PT ganó casi 10% de los votos. Las mucho más poderosas máquinas electorales de los partidos tradicionales y la presión para emitir un voto "útil", es decir, votar al partido principal de la oposición, el PMDB (una coalición liberal-democrática), explican el voto limitado para el PT en 1982.

Es en el área de la actividad y organización sindical donde la experiencia del PT se volvió decisiva. En el año 1983 se concretó la formación de la CUT que coordina las actividades de los sindicatos y ligas campesinas, representando a 10 millones de trabajadores. Los principales dirigentes de la primera organización sindical masiva y central en la historia moderna del Brasil son o afiliados o cercanos al PT. Derrotada en su lucha por la hegemonía en el movimiento obrero, la corriente reformista (influida por el Partido Comunista) se separó de la CUT y formó su propia estructura nacional, Coordenacao Nacional dos Trabalhadores (CONCLAT), la cual más tarde tomó el nombre de Confederacao Geral dos Trabalhadores (CGT). Existen negociaciones encaminadas hacia la eventual unificación o, por lo menos, unidad de acción entre ambas organizaciones.

En las elecciones de noviembre de 1986, el PT duplicó su porcentaje de votos que se elevó entonces a más de 6.5% y 17 diputados federales electos (un incremento en relación a los 8 que tenía anteriormente). Lo que es verdaderamente nuevo en estos resultados electorales es que el partido creció sobre todo fuera de San Pablo, su bastión tradicional. Mientras su porcentaje no aumentó en San Pablo, se cuadriplicó en las otras regiones del país. Hace algunos años estaba de moda descalificar el PT como un fenómeno meramente *paulista*, confinado en la región industrial alrededor de San Pablo, pero ahora se puso en evidencia que es un partido *nacional* cuyos votantes son en su mayoría (55%) de afuera de San Pablo. Además, aunque el PT tiene su base principal en las grandes ciudades industrializadas, su mayor crecimiento en esta elección se produjo en las pequeñas ciudades y zonas rurales, particularmente en donde la Iglesia giró hacia la izquierda y donde se desarrollaron comunidades cristianas de base.

El gran ganador de las elecciones fue el PMDB. Gracias al "choque no ortodoxo" del Plan Cruzado —congelamiento simultáneo de salarios y precios— la población tuvo la impresión de que el gobierno de José Sarney (el sucesor de Tancredo Neves) —una coalición bajo hegemonía del PMDB— ha sido capaz de controlar la inflación que había llegado a niveles mucho mayores al 100% anual en los años anteriores. La popularidad del Plan Cruzado explica la victoria del PMDB y el voto relativamente bajo para el PT y

también para el Partido Democrático de Trabajadores (PDT) de Brizola, igualmente opositor al gobierno.

Sin embargo, menos de una semana después de las elecciones, el gobierno lanzó el Plan Cruzado II que permitió un aumento de precios mientras los salarios permanecían congelados. La inflación aumentó enseguida y la gente reaccionó con enojo, sintiéndose defraudada por las promesas del PMDB. En Brasilia hubo manifestaciones masivas que fueron violentamente reprimidas por la policía y el ejército; y el 12 de diciembre de 1986, la CUT llamó al paro general (con apoyo de la CONCLAT) paralizando la mitad del país. De acuerdo con el servicio de información militar (SNI) "solamente" 10 millones de trabajadores estaban de paro, pero la CUT afirmó que fueron 25 millones los huelguistas. En ambos casos muestran el descontento masivo con la política gubernamental y el espacio social y político que se abría entonces para la CUT y el PT.*

El interés apasionante con el que ha sido seguido el desarrollo del PT en América Latina y también en Europa surge del hecho de que el PT, aunque ligado estrechamente a características específicas del Brasil en una situación histórica determinada, tiene un significado universal y una gran importancia como un intento casi sin precedentes de ir más allá —dentro del marco de una organización de masas— de los modelos políticos usuales dentro del movimiento obrero: reformismo neo-keynesiano, cretinismo parlamentario, centralismo burocrático, sectarismo doctrinario, substitucionismo (por aparatos). Es un intento modesto, frágil y limitado, enfrentado con innumerables contradicciones y amenazado por peligros considerables; esto, sin embargo, sólo lo hace más importante y más valioso para todos aquellos que, en Brasil o donde sea, aspiran a una democracia socialista.

Referencias

- * El presente ensayo del Sociólogo brasileño Michael Löwy fue publicado con el título "A new type of party - The Brazilian PT" en *LATIN AMERICAN PERSPECTIVES*, ed. 55, Vol. 14 N° 4, en el último trimestre de 1987.
Traducción del inglés al castellano por Katharina Zinsmeister y Marina Bidart.
- * N. del R.: Este espacio fue confirmado en las elecciones de 1988 donde el PT obtuvo 11.000.000, colocó unos 2000 concejales y ganó en un centenar de ciudades entre ellas San Pablo y Porto Alegre, apareciendo como una alternativa cierta para las presidenciales en 1989